

## LA BIBLIOTECA DE BENEDICTO XIII

T. Laguna Paúl

El libro, testimonio de un pasado, es hijo de una época y de la sociedad que lo ha producido, reflejando las mentalidades del momento; es un testigo de la personalidad de su dueño.

Realizar un acercamiento a los libros que rodearon a Pedro Martínez de Luna (1328-1423), Benedicto XIII en la obediencia de Aviñón, nos revela no sólo su constante preocupación y amor por ellos, sino una parte de las vicisitudes de su larga existencia y del siglo que le tocó vivir. Los libros delatan su carácter universitario con una constante ansia de conocimiento, búsqueda de la razón y argumentación dialéctica necesaria para un hombre que tejió los hilos de la Historia durante muchos años. Marcan su acercamiento y conversión al humanismo temprano. Manifiestan su pasión por los manuscritos iluminados al igual que sus contemporáneos Carlos V Valois, Juan de Berry, Felipe el Temerario de Borgoña y Alfonso V de Aragón entre otros. Unos bibliófilos a los que conoció, con los cuales mantenía relaciones e intercambiaba regalos de lujo, como eran en ese momento los códices decorados.

Todas las investigaciones existentes sobre la biblioteca pontificia de Aviñón, iniciadas hace algo más de un siglo, destacan la importancia que tuvo Benedicto XIII en el aumento de los fondos y su contenido. No obstante, para comprender y valorar esta participación, hay que analizar detenidamente cómo fueron reunidos los volúmenes que finalmente acompañaron al papa Luna en su largo retiro de Peñíscola: el fondo antiguo de la biblioteca pontificia, las obras que adquirió, y los regalos que le hicieron.

### **La biblioteca pontificia de Aviñón y su composición antes de 1394**

Los inventarios medievales describen la ordenación de los volúmenes y aportan informaciones de su contenido junto a otros aspectos de su forma material. Los distintos inventarios y catálogos de la biblioteca pontificia de Aviñón están relacionados históricamente con los acontecimientos que convulsionaron la vida de los pontífices en el siglo XIV, y denotan la necesidad de evaluar los fondos coincidiendo con distintos momentos históricos.

En Roma los papas tenían una *sacra bibliotheca o scrinium*, anexa al palacio de Letrán, inventariada en 1295 cuando Bonifacio VIII decidió abandonar rápidamente la Ciudad Eterna y marchar a su ciudad natal, Agnani, llevándose los archivos, libros y tesoro pontificio. Sus sucesores fueron instalándose en distintas ciudades, hasta que Clemente V terminó trasladando la sede pontificia a Aviñón en 1309. Durante estos años, los

libros tuvieron varios traslados y depósitos, reflejados en tres inventarios. Sin embargo, parece claro que los pontífices crearon en Aviñón una nueva biblioteca partiendo prácticamente de cero, y para alimentarla dispusieron de distintos recursos: sus libros particulares, las compras y copias, las donaciones y legados, y el derecho de despojo.

El ejercicio de este derecho permitía a los papas, en ciertos casos, apropiarse de los bienes de los dignatarios eclesiásticos en el momento de su fallecimiento. Ello contribuyó a acrecentar las colecciones pontificias, a la vez que suponía una fuente de ingresos, no poco importante, para sanear la economía pontificia. Este sistema funcionó durante todo el periodo avignonés, desde Juan XXII hasta Benedicto XIII, y si bien el número de volúmenes ingresados varía cuantitativamente según las épocas, su contenido es bastante repetitivo por proceder de bibliotecas eclesiásticas, con predominio casi exclusivo de obras de derecho y teología. Cuando los libros llegaban a palacio eran inventariados y redistribuidos. Algunas veces los libros pasaron a la biblioteca pontificia, en ocasiones se restituyeron algunos a los herederos, se regalaron a otros eclesiásticos o iban a engrosar las bibliotecas de las nuevas fundaciones religiosas.<sup>1</sup>

Aviñón, con la llegada de los papas, se convirtió en una urbe cosmopolita adonde acudían artesanos del libro de diferentes procedencias, que atendían las demandas no sólo del pontífice sino de su corte cardenalicia y de distintas instituciones. Una ciudad de encuentro donde se llevaban a cabo importantes transacciones de códices por los numerosos intelectuales, personajes de letras, eclesiásticos o universitarios, dispuestos a comprar, vender o intercambiar manuscritos.

El papa Juan XXII se preocupó por traer libros que aún estaban en Asís en 1327 e incluso recuperó, a través de mercaderes pisanos, otros cincuenta robados de la biblioteca pontificia en Luca. En su época está ya documentado el taller papal que realiza las copias, pero la demanda libraria fue enorme adquiriéndose a diversos conventos de Aviñón, a clérigos, a libreros establecidos en la misma villa e incluso de otras ciudades. Benedicto XII compró el palacio y en su época comienza una febril actividad constructiva y artística: la Torre del Tesoro, levantada entre 1335-1337, albergó la biblioteca en 1339. En época de Clemente VI se construyeron la Torre del Guardarropa y la Cámara del Ciervo, decorada con escenas de caza y pesca, que se convirtió más tarde en el *studium* de Benedicto XIII. Este despacho comunicaba directamente con la cámara papal, en el tercer piso de la Torre del Tesoro o de los Angeles, cuyas pinturas murales están atribuidas a Jean Dalbon. Durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362) se constatan gastos de armarios y cerraduras para la biblioteca<sup>2</sup>.

Los libros reunidos en la biblioteca durante estos pontificados no pueden evaluarse, globalmente, hasta que Urbano V decidió trasladarse a Roma. Con este fin se emprendieron importantes preparativos y ante la perspectiva de un nuevo transporte se realizó el primer inventario general de la biblioteca en 1369. El cardenal Philippe de Cabassole y el bibliotecario Raymond Dachon confeccionaron el *Inventarium factum de omnibus libris existentibus in palatio*, publicado por Erhle, que parece recoger, por tanto, la totalidad de libros (2.059) distribuidos en una gran librería, un *studium*, distintos depósitos y, al parecer, una biblioteca privada del pontífice. Los títulos de las diferentes partes del inventario dan las indicaciones topográficas de los fondos en cada depósito. La *gran biblioteca*, en el primer piso de la Torre del Tesoro, tenía alrededor de novecientos treinta volúmenes, pero sólo el primer tercio fue clasificado metódicamente e incluso parece que la operación se interrumpió bruscamente y los restantes fueron remitidos a su lugar sin cuidar el orden. Los libros están des-

critos por su aspecto exterior: autor, título, encuadernación y palabras marcadas del segundo y penúltimo folio. Éstas son la primera de la columna izquierda del segundo folio, o la primera de la segunda columna del primer folio, y la última de la segunda columna del penúltimo folio de cada códice; son, por tanto, propias de cada volumen y muy útiles para distinguir con certeza cada ejemplar. Esta forma de identificar los volúmenes fue puesta en práctica por la biblioteca de la Sorbona en 1275, y es usual en todas las francesas del siglo XIV<sup>3</sup>.

Los libros recogidos en este inventario son los característicos de una biblioteca eclesiástica: biblias, comentarios, teología y obras de los Padres de la Iglesia; derecho canónico y civil; distintos libros litúrgicos y alguno de crónicas y medicina. También existen veintisiete manuscritos de autores clásicos ingresados en la biblioteca pontificia por los despojos de algunos prelados con inquietudes prehumanistas como, por ejemplo, Ameil de Lantrec (+ 1337), que tenía un destacado conjunto de autores clásicos, aparte de obras de historia y retórica. Pero los papas no se contentaron con hacer sus elecciones en los despojos de los difuntos y Juan XXII mandó buscar y adquirir obras de Séneca, Plinio y un *Amalgesto* de Ptolomeo; Clemente VI reunió en 1352 las obras de Séneca en dos volúmenes y escribió al obispo de Gap, Pierre Cahlus, solicitándole para copiar un ejemplar de Cicerón, que podía ser el conservado en la Biblioteca de El Escorial (ms. R.I.2). EL *Studium* del camarero del papa es una biblioteca de trabajo con trescientas veintisiete obras, donde destacan una colección importante de obras de derecho; clásicas con textos de Tito Livio, Salustio, Cicerón y Séneca; libros de historia con ejemplares de Flavio Josefo y Vicente de Beauvais; procesos y dictámenes junto con algunas vidas. Algunos de estos libros están en el inventario de Avión de 1407, e incluso irán a Peñíscola<sup>4</sup>.

Seis años más tarde, Gregorio XI decidió comenzar una nueva clasificación, diferente por completo de la anterior. El pontífice era un erudito e intelectual que había seguido estudios en la universidad de Perugia; reforma verdaderamente la biblioteca y fue el primero de los pontífices que tomó conciencia del espíritu innovador de Petrarca. El inventario de Urbano V era un inventario material de lo que había, mientras este nuevo es un catálogo, propiamente dicho, un instrumento de trabajo; una clasificación por materias de las colecciones precedentes, confeccionada prácticamente desde cero. Se trata de un catálogo doble, moderno, que facilita la localización de los textos, y da la descripción de cada libro en dos listas diferentes: una para el bibliotecario y otra para los lectores y usuarios de la biblioteca. El trabajo fue encomendado a Pierre Ameil de Brenac en 1375, un año más tarde el papa se trasladó a Roma donde falleció en marzo de 1378. Del inventario original sólo se conservan dos hojas, con anotaciones manuscritas de Benedicto XIII, y una copia posterior que recoge mil trescientos ocho libros, de los cuales más de la mitad no están en el anterior, ignorándose su origen; también se señalan algunos libros personales del papa.

En la gran biblioteca de Gregorio XI, clasificada por materias, los libros, provistos de signaturas, están colocados en armarios con puertas y cerraduras. Al exterior, los armarios tienen rótulos o *tabulae*, que precisan los números de los volúmenes del interior, y para descifrar el significado de las signaturas se hizo un inventario que refleja su contenido. El mismo catálogo detalla lo que se encuentra en cada *tabula*, y cada capítulo se intitula con el nombre del autor principal o de la materia. El registro da primero la signatura del volumen, después el nombre del autor y el título de la obra; eventualmente la lista de los autores y títulos. No hay una descripción material de cada códice, pero sí una enumeración precisa de su contenido. La biblioteca tenía por tanto dos catálogos comple-

mentarios: uno era el de los armarios, formado por hojas o cuadernos, destinados a los lectores; el otro, general, para uso del bibliotecario<sup>5</sup>.

Aparte de estos inventarios, se conoce una lista de 173 libros *reperi in magna libraria extra inventarium tabularum*, que debió ser una selección preparada para el gabinete de trabajo de Gregorio XI o de Urbano V<sup>6</sup>. Aquí los volúmenes tienen una noticia sumaria de formato, encuadernación y escritura que permiten localizarlo fácilmente; organizados según una sencilla clasificación por materias, no tienen signatura, por lo cual se piensa que estarían colocados sobre estantes o pupitres y fuera de la gran biblioteca.

Algunos libros recogidos en estos inventarios provienen de las bibliotecas privadas que tenían, antes de su elección, Juan XXII y Clemente VII. Otros muchos son donaciones, como por ejemplo la *Lectura in Bibliam* de Dominique Grima y la *Quaestio de evangelica pauperitate* de Juan de Nápoles ofrecidas a Juan XXII; Clemente VII regaló algunos libros a Juan de Berry y éste le agradeció el beneplácito a sus esposales con Juana de Boulogne con una *Postillae* de Nicolás de Lyra; también Roberto de Anjou regaló al mismo Benedicto XII su *De visione beate*<sup>7</sup>.

#### **La biblioteca de Benedicto XIII en Aviñón (1394-1407/10)**

Pedro Martínez de Luna conocía bien las dependencias pontificias y lógicamente la biblioteca cuando fue elegido pontífice en 1394. El cardenal de Aragón era un universitario, con buenas relaciones diplomáticas, que debía haberse preocupado de formar una colección privada importante.

En 1397, para saber lo que había en palacio, mandó una revisión de todas sus dependencias incluyendo, claro está, los libros. Antes, el papa había realizado una serie de anotaciones en el inventario de Gregorio XI, que se tuvieron en cuenta cuando el escribano lo recopió completo, y luego el mismo copista transcribió los libros que eran del cardenal de Aragón. El inventario de la gran librería en 1397 no se conserva, aunque debió realizarse, a tenor de los datos aportados en la Nueva Ordenación de 1407 y en otros documentos.

El *Inventarium librorum quos habebat dominus noster tempore quod erat cardinalis*, realizado por G. Lancol entre fines de 1394 y 1397, recoge ciento noventa y seis obras ordenadas por materias como en el de Gregorio XI, descritas como en el de Urbano V. Esta relación no comprende todos los libros del cardenal porque faltan las obras de derecho, que debía tener por su condición de profesor de leyes en Montpellier, y otras que los inventarios realizados en 1423, cuando muere, están identificadas con sus armas de cardenal tampoco se encuentran aquí. Su cronología queda establecida por la anotación de una *Biblia Glosada*, que el papa regaló a Martín de Aragón durante su estancia de seis semanas en Aviñón. La lista comprende fundamentalmente textos de ciencia religiosa (126), y también veinticinco libros de historia, clasificados en un capítulo aparte. Destacan un *De casibus virorum* de Bocaccio, numerosas crónicas y muchas obras sobre oriente y las cruzadas; un grupo está dedicado a las herejías y una docena de artículos revelan obras de artes y lógica, así como algún tratado científico. No obstante, faltan los manuales de derecho, los tratados científicos y las obras de los clásicos que luego caracterizarán su biblioteca<sup>8</sup>. Aquí hay obras lujosas como una *biblia de littera bononiensis* regalada por Juan de Berry, posiblemente cuando fue legado pontificio en Flandes o durante la embajada de los tres duques en 1395, que le acompañará en su itinerante destino y conservada actualmente en la catedral de Gerona.

No son años tranquilos en la ciudad y se suceden toda una serie de acontecimientos que motivaron la sustracción a la obediencia de Francia y la marcha de dieciocho cardenales a Villeneuve llevándose los sellos papales el 29 de julio de 1398. El papa, rodeado de seis cardenales, estuvo asediado en palacio y hubo incluso un intento de liberación fracasado. Un año más tarde fue abandonado por su confesor, el valenciano Vicente Ferrer. Sin embargo, durante este tiempo el papa debió pensar en la reorganización de la biblioteca conversando con sus asesores y, sin duda, con sus secretarios Jean Muret y Nicolás de Clamanges.

Nicolás Poilevilain, llamado Clamanges, había estudiado en el Colegio de Navarra en París, centro que reformó las enseñanzas de humanidades, y donde fue profesor de retórica; estaba muy influido por Petrarca y es la figura más destacada de la primera generación de humanistas franceses. Se preocupó por enriquecer y depurar el latín y, junto con su amigo Jean de Montreuil, quiso introducir en Francia la escritura humanística desarrollando un estilo híbrido, de compromiso, entre la minúscula semicursiva gótica francesa y una prehumanística italiana<sup>9</sup>. Pertenecía, desde hacía tiempo, a un grupo de humanistas de Aviñón donde entablaría amistad con el cardenal de Aragón en 1390 a través del secretario de Gregorio XI, Jean Muret; ambos debieron interesarle en la lectura de los clásicos. Benedicto XIII mantuvo al último en el cargo pero en 1397 nombró a Clamanges, quien fue su secretario hasta 1408 y pese a las adversidades se preocupaba por proveer al pontífice de nuevos libros, solicitando del parisino Gontier Col una copia de las *Cartas de Plinio* en 1403-1404. El taller papal confecciona en estos años un breviario y un evangelario, copiados por Guillaume e iluminados por Juan de Toulouse en 1397; en 1398 Sancho Gontier terminó la iluminación de un pontifical; la *Crónica* de Ptolomeo de Luca fue copiada por Antonio Sancho en 1401, y dos años más tarde el mismo escribano realizó la *Crónica Martiniana* y la *Historia de los papas*. También existe una preocupación por concluir la iluminación de códices anteriores, como por ejemplo, el *Pontifical* pagado a Sancho Gontier, y una *Biblia* en varios volúmenes.

La biblioteca de Aviñón, durante su pontificado, se componía de la *gran librería*, que era una biblioteca de trabajo frecuentada por los miembros de la corte pontificia, viajeros, diplomáticos, y sabios que acudían a ver al papa, junto a los doctores de la universidad de Aviñón. Benedicto XIII disponía de su propio *studium* o despacho, como en épocas anteriores, con una selección de libros, y también tenía otra colección más personal.

El inventario de la gran librería es la *Nova ordinacio omnium librorum et voluminum repertorium in majori libraria sacri palatii Avinionis...*, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid que posiblemente copia un original perdido. En el prólogo se describe la estancia donde estaban los libros, su ordenación, y se menciona un plano, no conservado. En su elaboración intervino personalmente Pedro Martínez de Luna; refleja las ordenaciones propias de las bibliotecas universitarias y, posiblemente, la influencia de Nicolás de Clamanges. Es una selección organizada, pero no está terminado porque no recibió todas las llamadas materiales anunciadas en el prólogo. La biblioteca, situada en el último piso de la Torre del Tesoro, era una estancia cuadrada, iluminada por dos ventanas, que quedaba separada por un tabique, hoy desaparecido, de una pequeña tesorería. Los libros aparecen colocados en cuatro armarios de distinto tamaño, que llenaban cada lado, divididos en distintos cuerpos o *domuncule*, subdivididos verticalmente cada uno por dos *ordines*, que conformaban diez anaqueles en altura. El plano originario no se conserva, pero el cardenal Ehrle y más tarde G. Colombe realizaron su reconstrucción a partir de la descripción. La colocación de los libros sigue un

criterio por materias, clasificadas según los contenidos y enseñanzas de las facultades universitarias, detallando en el prólogo. *Domuncule* con secciones de Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil y Ciencias. A su vez, cada una de éstas queda organizada de forma ordenada según el contenido de los libros: textos, compendios, comentarios, apostillas, libros de expositivos, libros especulativos y, finalmente, libros prácticos. De esta forma, dentro de la sección de teología las obras estaban perfectamente ordenadas siguiendo los cuatro sentidos de las sagradas escrituras<sup>10</sup>.

Los mil quinientos cincuenta y ocho volúmenes proceden, más de la mitad, de las bibliotecas de Urbano V y Gregorio XI, pero ha variado el contenido de los fondos. Las bibliotecas anteriores parecen un instrumento de trabajo de la curia —biblias, comentarios bíblicos, obras de teología, patrística, eventualmente derecho— donde no se encuentran ni manuales de retórica, ni recopilaciones antiguas o modernas de literatura. Antes de 1394 a la teología correspondía el 87 % del conjunto, 7 % de derecho y 6 % de artes. La biblioteca reclasificada y rehecha por Benedicto XIII presenta las mismas orientaciones, aunque hay un cierto aumento del derecho y las artes: teología 76 %, derecho 17 % y artes 7 %. Más de quinientos libros son nuevos, no constatados en los inventarios anteriores, aunque no son propiamente novedades: textos bíblicos y patrísticos en general; manuales de derecho, obras de historia, nuevos ejemplares de Aristóteles, manuscritos de Prisciano, algunos tratados de astrología y cómputo; una docena de obras sobre la pobreza evangélica y el poder eclesiástico; también al lado de algunos textos de la antigüedad, un Marco Polo. Las obras de derecho han aumentado, pero su contenido no presenta novedades jurídicas destacables como otras bibliotecas contemporáneas<sup>11</sup>.

La nueva ordenación fue terminada en 1407, cuando Benedicto XIII había salido de Aviñón, y se realizó, siguiendo sus directrices, por un grupo de personas leales encargadas de seleccionar igualmente los libros para la *biblioteca portátil*, que necesitaba el papa en su itinerante destino; inventariaron los libros del *Studium* y, finalmente, se encargaron del traslado de la biblioteca a Peñíscola.

El prólogo de la Nueva Ordenación da a entender la existencia de otros depósitos librarios. Junto a la habitación del papa se encontraba la *minor libraria o studium papal* cuya existencia conocemos por dos documentos contemporáneos y complementarios, pero parciales, del despacho que el papa tenía en Aviñón. Ambos tienen anotaciones concernientes a su traslado posterior y recogen ciento cincuenta libros enumerados brevemente: autor, título y color de la encuadernación. Hay libros que le pertenecían cuando era cardenal, mientras una minoría procede de las bibliotecas de Urbano V y Gregorio XI; muchos son nuevos y algunos han llegado mediante el derecho de despojo como el *Soliloquium animae penitentis*, que estaba en la Cámara del Ciervo y perteneció al cardenal Galeotto Tarlai de Petramala (B.N.P. lat. 3351). Estas interesantes listas, aunque incompletas, reflejan los gustos y centros de interés de su propietario con textos más profanos y científicos que los de la gran librería: treinta y nueve obras de teología, veintitrés de derecho, treinta y cuatro clásicos y poetas, nueve tratados de retórica y gramática, otros tantos de ciencia y medicina y, finalmente, veintinueve son textos sobre las herejías y el cisma. Los libros que tratan de las disputas entre el imperio y el papado están relacionados con una crisis acaecida medio siglo antes, pero han llegado nuevos a la biblioteca; es como si el intelectual Benedicto XIII buscara completar su documentación sobre este tema<sup>12</sup>.

### **Una corte papal itinerante y una biblioteca de viaje (1403-1411)**

El papa, después de estar cuatro años recluido forzosamente en el palacio, salió de Aviñón el 12 de marzo de 1403, pero pensaba volver y dejó allí todos los servicios administrativos. Él se desplazaba continuamente por Provenza, Italia, el Languedoc, el Rosellón y Cataluña según se desenvolvían las circunstancias del Cisma, hasta que finalmente decidió quedarse en Peñíscola. Instalado inicialmente en San Victor de Marsella, muy pronto debió reclamar sus lecturas y libros, que constituían sus instrumentos de trabajo, y le fueron enviados en muchos transportes por aquellos fieles de palacio.

Estos *libri qui ubique portatur pro servicio domini nostri* son una elección meditada que evidencia los deseos y gustos de su propietario, donde se encuentran por ejemplo las mencionadas biblia boloñesa y la *Crónica* de Ptolomeo de Luca. Pocas obras proceden de la gran librería de palacio, y es prácticamente su biblioteca personal: el 12 % de las obras son del antiguo fondo pontificio, el 6 % consta en el inventario de 1407, y un 4 % lo tenía cuando era cardenal. El contenido de esta biblioteca de viaje (1405-1408) se encuentra en dos catálogos conservados en el Archivo y Biblioteca Vaticana, y se completa con documentación administrativa de nuevas adquisiciones, notas personales de la casa del papa, distintos envíos de transporte y préstamos. Su clasificación refleja la contemporaneidad con la nueva ordenación de la gran librería en 1407, porque sus secciones, aunque simplificadas, se atienen a la misma orientación. No obstante, las obras de derecho canónico han recibido una clasificación más depurada, e incluso en su segundo estado se constatan cinco apartados de derecho romano, sin duda alguna relacionados con el uso que iban a tener. También hay un número reducido de obras poéticas en lengua vulgar y aparece una sección nueva específica de poesía, que poco a poco variará en los sucesivos catálogos, como si fuera eco de las discusiones de los humanistas en torno a la noción de poesía<sup>13</sup>.

La documentación de los transportes proporciona títulos de libros no localizados en otros inventarios, y además es el testimonio vivo del funcionamiento de la biblioteca durante dos años: compras, elecciones de despojos, registros de préstamos, gastos para la adquisición de libros, desplazamientos que no impiden proseguir al bibliotecario con su oficio. Las obras están descritas brevemente, para ser identificadas con un golpe de vista: título, encuadernación y número de volúmenes. Parece, por tanto, un catálogo para uso casi personal, aunque se realizasen préstamos a personajes del entorno pontificio: cardenales, dignatarios y miembros de su familia, entre otros<sup>14</sup>. Se constata cómo, en nueve años, hay un aumento de textos teológicos y de derecho del siglo XIV, pero también de filosofía natural e historia, enriquecida fundamentalmente con crónicas. Finalmente, la poesía tiene veintitrés volúmenes nuevos con obras de Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Boccaccio y Coluccio Salutati.

También se conocen documentos relativos al crecimiento de la biblioteca entre los años 1408-1410, con obras compradas en Barcelona y otras elegidas entre los despojos de prelados, entre los que destacan Berenger de Anglesola, Juan Armengol, Francisco Blanes y el patriarca de Constantinopla, Francisco Eiximenis<sup>15</sup>.

### **El traslado de la biblioteca de Aviñón a Peñíscola (1409-1411)**

Después de los concilios de Pisa y Perpiñán (1409), el papa tomó la decisión de abandonar definitivamente Aviñón y dirigió instrucciones encaminadas a iniciar el traslado de los bienes, ajuares,... y libros.

Se conserva la documentación de la mudanza del *Studium* y algunas listas de transporte marítimo a Barcelona; trescientos treinta y siete libros sabemos que fueron dispuestos en balas o fardos y, también, en toneles. Los envíos comprenden parte de una biblioteca portátil, que por alguna razón estaba en Aviñón, libros del *studium* pontificio y algunos de la gran librería, todos efectuados entre 1409 y antes de 1411, fecha del segundo asedio del palacio. En estos barcos salieron entre otros, el *Soliloquium anime penitentis* y algunos desconocidos en los inventarios anteriores como un tratado de *Arquitectura* de Vitruvio, escrito en papel, del que no sabemos su cronología y paradero, pero sí sus repercusiones, porque en 1416 Poggio Brancolini y Cencio Rustici lo descubrieron para la modernidad<sup>16</sup>.

Los envíos de la *gran biblioteca de la torre* constituían otra documentación hoy perdida, aunque algunos de sus libros quedan reflejados en el transporte a Barcelona. Su fiel Martín de Alpartil asentó los distintos destinos de los códices en la copia del inventario conservado en Madrid. Sus anotaciones, muy minuciosas, son controles de transporte y embalaje, interrumpidas en el núm. 671 donde se precisa cómo desde ahí los libros habían sido ya trasladados y colocados en Peñíscola. Sin embargo, escasamente la mitad llegó a su destino, quedando el resto en Aviñón, como si hubiera faltado tiempo para mudarlo todo<sup>17</sup>.

La salida de Aviñón, debió ser casi una huida dejándose las estancias con el mobiliario, tapices, objetos litúrgicos,... y libros abandonados. No dio tiempo a transportar toda la biblioteca y quedaron allí ochocientos ochenta y dos libros, según el inventario realizado a instancias de François de Conzie, arzobispo de Narbona y camarlengo de Juan XXIII, en 1411<sup>18</sup>.

#### **La biblioteca de Benedicto XIII en Peñíscola (1411-1423)**

Cuando los libros llegaron a Peñíscola serían distribuidos por las distintas estancias, mientras los carpinteros hacían los armarios para los libros de la gran librería. En Peñíscola parece que los depósitos librarios fueron fundamentalmente la *librería maior*, el *studium*, y la cámara del papa. La opinión más generalizada es que esta biblioteca reproducía la de Aviñón. Sin embargo, la fortaleza castellanense es un refugio seguro y pequeño, mientras que el palacio francés constituyó la residencia habitual del papa y de su corte.

Durante los años 1411 y 1415, cuando se organizó la biblioteca, Benedicto XIII apenas está en Peñíscola, por lo cual daría las directrices generales y luego, ya en el castillo, revisaría el resultado anotando las correcciones oportunas en el *Inventarium librerie majoris castri Peniscola*, conservado en la Biblioteca Nacional de París de la misma forma que lo hizo antes con la de Gregorio XI. Esta biblioteca se formó fundamentalmente con el contenido íntegro de la biblioteca de viaje, las obras que fueron trasladadas al palacio avinonense y, lógicamente, las últimas compras y adquisiciones: un análisis del inventario demuestra que menos de la mitad de las mil noventa obras recogidas proceden de Aviñón<sup>19</sup>. La *Gran biblioteca de Peñíscola* estaba situada en la segunda planta del castillo, en una estancia cuadrangular, iluminada por dos ventanas, donde se colocaron tres armarios, que comprendían respectivamente cinco, seis y dos *domuncule*, divididos cada uno en dos *ordines*. El catálogo, redactado entre 1413 y 1415, fue confeccionado de forma parecida al de Gregorio XI y la nueva ordenación de 1407, pero no los copia. Sigue los principios enunciados en 1407 y presenta, incluso, la misma disposición en siete columnas que el manuscrito de Madrid e igual organización interna: signatura (que nunca fue rellenada), análisis del contenido y enumeración de títulos. Las descripciones conceden prioridad absoluta al contenido de



las obras. Destacan las anotaciones realizadas junto a los libros de materia judía, sin duda, relacionadas con el interés motivado por la disputa de Tortosa de 1413, y no hay libros de derecho.

Una lista de ciento setenta y ocho libros conservada en el Archivo Vaticano debe corresponder a otro depósito librario o al origen del estudio papal, que motivaría cambios en la ubicación de los volúmenes dentro de la fortaleza. Esta relación comprende una gran cantidad de libros de derecho; otras listas fragmentarias indican obras que se desean adquirir, junto a otras ya compradas que estarán en Peñíscola en 1423<sup>20</sup>.

Al fallecer Benedicto XIII, el electo Clemente VIII mandó inventariar la biblioteca de Peñíscola. Éstos son dos manuscritos conservados en la Biblioteca de Cataluña que permiten evaluar perfectamente el volumen de libros y lecturas que tuvo Pedro Martínez de Luna en Peñíscola entre 1411 y 1423, aunque tampoco puede afirmarse rotundamente que reflejen todos los volúmenes existentes. La tarea fue realizada por los notarios Bartolomé Sallent y Antonio Camps, quienes trabajaron siguiendo métodos diferentes. En ese momento los libros se encontraban situados en tres depósitos: la *libraria maior*, el *studium* y dos cofres localizados *in camera pape repositis*.

El inventario de la *libraria maior*, no tiene fecha y los libros están descritos de forma material: autor, título, anotaciones materiales y palabras marcadas del segundo folio, que permiten su identificación. Están consignadas las *domus* donde se encontraban los libros, pero no se indican ni armarios, ni *ordines*, aunque lógicamente los volúmenes estarían colocados en los tres armarios del inventario parisino. El documento restituye la ordenación por materias y los libros pueden localizarse mediante una lista sumaria que repite las secciones correspondientes, colocadas por B. Sallent en el inicio del inventario. Recoge mil trescientas sesenta y tres obras (1.426 volúmenes) que presentan diferencias respecto al primer catálogo de Peñíscola: aproximadamente mil cincuenta y cinco volúmenes conservan la misma organización, pero los casi cuatrocientos restantes han sido metidos de forma rápida o desordenada. Esto pudo deberse a la llegada de más libros, que se apilan o incluso están guardados en un gran cofre, calajera o *calaxio*; quizá fue motivado por los cambios que originó la formación del estudio de Benedicto XIII en Peñíscola o podría tratarse de reorganizaciones efectuadas los últimos días para dejar preparadas la cámara papal a Clemente VIII. No obstante, algunos libros presentan una ordenación diferente: la novedad más destacada es la aparición de un buen número de obras poéticas y de autores de la antigüedad en esta biblioteca y no únicamente en el estudio, como era usual en Aviñón; también han aumentado los libros de astrología y existe una importante colección de obras jurídicas<sup>21</sup>.

El inventario *Studium* realizado por Antonio Camps está fechado el 30 de junio de 1423, siete días después de la muerte de Benedicto XIII. Recoge y describe cuatrocientas noventa y dos obras (568 volúmenes) únicamente con el autor y el título. La clasificación por materias es muy sencilla y no hay tabla, ni anotaciones topográficas, ni indicaciones de armarios. Son, fundamentalmente, obras de derecho, teología, historia, medicina y artes, con obras de filosofía, lógica, gramática, retórica y ciencias. Los libros de derecho raramente proceden del fondo antiguo de Aviñón y han aumentado con treinta y siete volúmenes de autores contemporáneos; muchos textos relativos al cisma están colocados donde había sitio; en el apartado de historia hay bastantes ejemplares del *Speculum* de V. de Beauvais, algunas crónicas e historias junto a un ejemplar de Tito Livio; finalmente, apartados de medicina, filosofía y gramática. Al terminar el *Studium* se incluyen otros treinta y nueve libros prestados al cardenal de

San Lorenzo, descritos de la misma forma, sin que pueda saberse si este lote pertenecía a la biblioteca o al despacho<sup>22</sup>.

Cuando Bartolomé Sallent y su equipo terminaron el inventario de la gran librería fueron a la *camera pape*, la habitación de Benedicto XIII, donde se encontraban dos cofres de factura barcelonesa llenos de libros. Es fácil imaginar cómo el papa tendría problemas para desplazarse por su avanzada edad y quisiera tenerlos cerca. Suponen sus últimas lecturas contenidas en treinta y cuatro volúmenes *de diversis, videlicet y storiis et poetis*, donde no hay ni libros de derecho, ni casi de los padres de la iglesia. La meditación sobre el más allá la realiza leyendo un ejemplar *de Civitate Dei* de San Agustín, que tenía cuando era cardenal, siendo el resto textos profanos: diecinueve de clásicos y poetas, junto a algunos de Alain de Lille, un manual de alquimia, *De animalibus* de Alberto el Grande, el *Manipulus florum*, un *Regime de principes*, una crónica, una obra sobre Tierra Santa, y entre otros un *De Architectura* de Vitruvio. Esta selección no refleja, a priori, las lecturas de un prelado preocupado por el estado de su alma o la defensa de su legitimidad, aunque un *De ecclesiastica potestate* indica que el asunto no le era del todo indiferente. Son posiblemente los gustos más profundos y reales de un hombre que, abandonando el final de la partida, después de treinta años de trabajo y lucha, se rodea de sus obras preferidas y reduce al mínimo los textos de meditación o preocupación<sup>23</sup>.

#### **Algunos aspectos relativos a los códices de las bibliotecas de Benedicto XIII**

Los catálogos describen la ordenación de las obras y permiten evaluar los aspectos relativos a las lecturas, pero informan también de otros aspectos materiales de los códices. El libro manuscrito fue un objeto caro, de lujo, sólo al alcance de una minoría. Su valor material depende de la naturaleza del soporte, pergamino o papel, la preparación y calidad de las páginas, el carácter de su iluminación y, también, en algunos casos, de su encuadernación.

J. Perarnau ya destacó un aumento de los libros confeccionados en papel para Benedicto XIII durante los años 1415 y 1423, lo que podría ser relacionado con aspectos económicos de los últimos años del Cisma, pero la misma tendencia se constata en otras bibliotecas contemporáneas. Las anotaciones marginales de los inventarios post mortem evidencian cómo desde 1424 hasta 1427 tres cuartas partes de la biblioteca se dispersó, cambió de dueño, mediante ventas, regalos y enajenaciones en conceptos de indemnización; los entregados a los cuatro cardenales de Gil Sánchez Muñoz están relacionados con el pago que éstos debían percibir anualmente. La disminución es tan significativa que cuando abdicó Clemente VIII y se realiza un nuevo inventario de bienes del castillo, en 1429, sólo quedaban quinientos sesenta y un libros, recogidos por el cardenal Pedro de Foix<sup>24</sup>.

En la lectura de los registros de la biblioteca de Peñíscola en 1423 destacan otros aspectos relativos a la iluminación y encuadernación, que no pueden dejarse sin mencionar. No obstante, las siguientes líneas suponen una primera aproximación sujeta a una investigación más profunda, que permita comprobar las noticias documentales con todos los códices conservados. El inventario de la gran librería y cámara del papa, realizado por Bartolomé Sallent, indica algunos aspectos materiales de los códices en todos los volúmenes inventariados, sin embargo el del *Studium* únicamente los menciona en veintiocho ocasiones.

La iluminación y decoración de los códices se anota pocas veces, al igual que en el inventario de Urbano V<sup>25</sup>. Sólo cuarenta y cuatro libros

inventariados en 1423 indican puntualmente que, de una u otra forma, están iluminados y tienen historias, letras capitulares, presentan elementos heráldicos o, incluso, decoraciones no concluidas. En dieciocho códices se indican escenas figuradas o historias citadas con el término *ystoriatus* o, precisando aún más, *cum istoriis de auro* y *cum istoriis de auro et atzuro*. Otras veces se alude con las palabras *figuriis* o *pictura*, y se señala también no sólo su presencia (*figuriis pictis intus*) sino su situación: *in primo folio cum una pulcra istoria et armis...*, o *et istoria in principio de auro*, entre otros<sup>26</sup>. En estos mismos registros a veces se destacan letras decoradas, pero la constancia de *caplitteratus* queda indicada en otros libros e, incluso, si son *de auro* o *de auro et atzuro*. Finalmente, la decoración de los códices puede expresarse con términos más genéricos, como *illuminatus*, significado cuando no está concluida. Las comprobaciones que pueden realizarse actualmente entre estos cuarenta y cuatro libros y los códices conservados permiten indicar, en una primera aproximación, que éstos debían ser los mejores porque entre ellos se citan como historiado, el *Soliloquium anime* (B.N.F. lat. 3351) y con letras de oro un Tulio Tusciliano de la Biblioteca del Escorial (R.I.2).

En un grupo compuesto por otros cuarenta libros el notario hace unas observaciones que los destacan del conjunto general: *pulcra, pulcra littera, satis pulcris, voluminis pulcherrimis*. Todos debían tener una iluminación de calidad, porque entre ellos están unas *Concordancias* y una *Biblia* conservadas en la Biblioteca Nacional de París<sup>27</sup>. Sin embargo, la importancia que tienen las biblias, los comentarios, las obras de teología y los libros litúrgicos en las bibliotecas eclesiásticas se refleja incluso en algunas secciones del inventario como la de *Biblie pulcer*, que comprende dos ejemplares. La primera, vendida a Bartholomeo Bajuli por ciento ochenta florines, tenía una encuadernación sobresaliente, pero no se menciona nada de su iluminación. La segunda es la biblia boloñesa regalada por Juan de Berry al cardenal de Aragón e historiada según el inventario, como puede comprobarse actualmente en la catedral de Gerona. Estos dos son los únicos libros encadenados de la biblioteca: *pendens in uno clavo in dicta libraria cum suo scogio de corio*<sup>28</sup>. En estos inventarios hay una sección con veintiocho libros que destacó P. Galindo denominándolos *libri rubei*, pero los registros no mencionan su decoración y tal denominación se debe a la ubicación y al color rojo de la encuadernación: *in secunda vero domo sive segundo calaxio fusti sunt sequentes libri coperitii de corio rubeo cum armis rosis, graniti cum particis de cirico viridi*. Son códices, por tanto, que ostentan las armas de Clemente VI y la mayoría fueron comprados por la catedral de Valencia, donde aún ser conservan<sup>29</sup>. Posiblemente, la falta de indicaciones en el inventario se deba a que su ilustración es la propia de estos textos: cuadros y capitales historiadas rodeadas por orlas en el inicio de los libros y letras decoradas en oro y colores con largas antenas que marcan las principales divisiones textuales. Todo ello lleva a plantear, como hipótesis, que B. Sallent y su grupo reflejaron en el inventario la decoración de aquellos libros más importantes y lujosos dentro del contexto eclesiástico de la biblioteca por las apetencias que pudieran motivar, así como algunos profanos con un valor artístico remarkable. Por la misma razón no se expresa la iluminación propia de cada obra en particular, aunque tenga figuras didácticas como, entre otros, las *Postillae* de Nicolás de Lyra y los textos científicos. Lógicamente no se reflejan los volúmenes decorados exclusivamente con filigranas, aunque sean aquellas espléndidas que hizo Jacques Maci para Juan XXII, al igual que ocurren en otros inventarios de la época.

Aproximadamente ocho libros encuadernados no tienen la iluminación concluida y el notario lo indica expresamente: *nondum illuminatum, inceptum iluminarrii, non tamen istoriis totaliter completum, non illumi-*

*natum in aliquo, illuminatum sed non complete istoriatum.* Todos son misales menos uno que corresponde a un texto poético<sup>30</sup>. Durante la Edad Media muchos libros fueron encuadernados y vendidos sin tener incluso iniciada la iluminación; en otros casos sabemos que se realizó en dos etapas o periodos diferentes, o se completó más tarde; también los cuadernillos de numerosas obras nunca fueron encuadernados. A pesar de la presencia de estos códices inacabados, los datos conocidos sobre la adquisición de obras y los códices conservados permiten realizar una aproximación a la confección de libros en el taller pontificio de Benedicto XIII.

Aviñón es, dentro de la miniatura del siglo XIV, uno de los centros más destacados donde existió un importante comercio librario. Los talleres pontificios desde Juan XXII hasta Clemente VII constituyeron un auténtico enclave italiano donde trabajaron escribanos e iluminadores de distintas procedencias, que desarrollaron el estilo propio de esta escuela, aún mal conocida. En la misma ciudad existían numerosos talleres, laicos y eclesiásticos, que atendían encargos no sólo papales sino de su círculo, cardenales y clérigos, entre otras demandas; finalmente, los pontífices también encargaban obras fuera de la ciudad a distintos talleres europeos. En los últimos años del cisma, la miniatura aviñonesa es sumamente original y en ella se funden las influencias llegadas del norte de Francia, Italia, Cataluña e incluso Europa central<sup>31</sup>.

Benedicto XIII se preocupó por tener obras difíciles de conseguir, como la traducción latina de la *Odisea*, que le debió proporcionar Coluccio Salutati, o el ejemplar de Plinio que Nicolás de Clamanges pidió al humanista parisino Gontier Col, entre otras. En algunas ocasiones son los bibliófilos contemporáneos los que solicitan ejemplares de la biblioteca pontificia. Del taller papal en esta época se conocen pagos concernientes a la provisión de pergamino, los nombres de algunos copistas, iluminadores, correctores y encuadernadores. Los libros litúrgicos son los que tienen una mayor demanda, pero también se realizaban obras de derecho, tratados sobre el cisma y otros libros cuyo contenido se relaciona con problemas del momento.

Por la documentación conocemos los nombres de veintisiete copistas del taller pontificio entre 1396 y 1416, que eran contratados anualmente y percibían pagos en metálico, no sólo en Aviñón, sino incluso cuando Benedicto XIII va a Marsella, a Barcelona y luego en Peñíscola; en algunos casos también reciben gratificaciones en especie. Los iluminadores eran remunerados por el mismo concepto, pero su tarifa es mayor porque no se distinguen para ellos los días festivos de los no festivos. En ambos grupos hay clérigos e incluso a un iluminador, fray Guillem de Alest, la Cámara papal le pagaba el alquiler de la vivienda en Peñíscola, donde posiblemente estaba el taller o *scriptorium librorum*. La producción de este taller parece terminarse en 1416 por motivos económicos, sin embargo en un registro del inventario se lee *in viginti sisternis nondum ligatis, sine litteris ebraycis, non captliteratum, quod Dominus Benedictus faciebat scribere*<sup>32</sup>. Es una *Pungio contra judeos* de Ramón Martí que estaba confeccionándose para Benedicto XIII, preocupado hasta el fin de sus días por tener nuevas obras.

Los misales y otros libros litúrgicos pudieron encuadernarse sin tener concluida la decoración por necesidades culturales. Más tarde, en un segundo momento, la miniatura sería terminada. Esto ocurrió con un *Pontifical* realizado en Aviñón entre 1330-1340, que quedó incompleto y fue terminada su ornamentación por Sancho Gonterri hacia 1400. Este códice tiene unos interesantísimos avisos a la iluminación y los nombres implícitos de cada tipo de letra con su precio, que denotan el sistema de trabajo de estos talleres, al igual que las anotaciones del último folio de

la *Crónica* de Ptolomeo de Lucca donde el miniaturista distingue cinco tipos de decoración. La movilidad de los talleres pontificios pudo ser posible, entre otras razones, a que muchos escribanos e iluminadores eran clérigos. La itinerancia y jerarquía laboral del taller queda constatada también en códices como las *Vitae Romanarum pontificum* copiada en Aviñón por Antonio Sancho o Ispanus y donde se inició la iluminación concluida más tarde, por artistas catalanes, posiblemente en Peñíscola<sup>33</sup>. Los misales son códices litúrgicos que fácilmente se regalan, se pierden o se estropean por el uso en un ambiente eclesiástico, pero también son libros muy preciados; quizá por alguna de estas razones los de este inventario son casi todos nuevos y se dieron en 1429 al cardenal Pedro de Foix. De todos los misales confeccionados para Benedicto XIII, de momento, sólo se conoce uno conservado en Monte Casino, no registrado en ninguno de los inventarios, y el de la Biblioteca Vaticana<sup>34</sup>.

Las encuadernaciones están descritas en los inventarios post mortem por la necesidad de destacar su posible valor crematístico, indicándose también en otros donde los libros quieren localizarse visualmente o son fondos de carácter más privado.

Ya se ha mencionado la presencia de una obra cuyos cuadernillos no están cosidos, ni cubiertos (*nomdum ligati*), pero hay algunos libros donde los cuadernillos cosidos estaban protegidos *de corio simplice sine postibus*, que algunos interpretan como encuadernaciones flexibles y que también aparecen en el inventario de Urbano V<sup>35</sup>. La gran mayoría de los libros están provistos de tapas y el notario anota en algunos casos su estado de conservación: rotas o *cum postibus fractis*; la pérdida de una tapa *cum postibus nudis et uno fracto*, o si son nuevas (*pulcro novo*). Éstas eran de pergamino, cuero, tela y en algunos casos se detecta la presencia de cartón (*tabulis de papiro engrutato*). Las más frecuentes son de cuero (*corio*) teñido de diversos colores: verde (*viridi*), rojo (*rubeo*), amarillo (*croceo*) y blanco (*albo*). Se detecta igualmente la presencia de volúmenes encuadernados con cada tapa de un color (*postibus nigris et croceis*) y la presencia de cuero gofrado o *emprimptato* en bastantes ocasiones. También hay encuadernaciones en tela (*veluto o panno*) y dentro de ellas algunas sobresalientes: *cum tabulis copertis de panno cirico rubeo et viridi, operato de ciconias rubeas et leopardos albos*<sup>36</sup>.

En algunos volúmenes se menciona expresamente la presencia de fundas protectoras generalmente de tela o *cum una coperta de lino*; pero también las hay de cuero (*copertis de corio*) y en algunos casos sólo se indica, creemos que generalizando, con el término *coperturs*. Finalmente, en dos ocasiones se describen ricos estuches o *scogio* de cuero.

Unos sesenta volúmenes, asociados siempre a tapas y fundas de los mejores libros, tienen broches o *clausoriis* y algunos los han perdido (*sine clausoris*). No suele indicarse su número, pero los hay con uno, dos, tres y hasta cuatro broches. Algunas veces se menciona si son de plata o de plata dorada (*argenti, argenti daurati*); en un caso tiene punzones o marcas de platero, *clausoriis argenti punçonatis*. Una biblia presenta broches de oro, pero también los hay de latón o *cum clausoriis de lautono*. Los hay decorados con las armas de los pontífices y entre ellos de Benedicto XIII, como por ejemplo un pontifical *cum clausoriis argenti ad arma Domini Benedicti*, que Clemente VIII dio a Rodrigo de Borja, futuro Calixto III. También hay broches con esmaltes y encuadernaciones lujosas como, entre otras, la mencionada biblia de Gerona y una *Genealogia Rerum*, posiblemente regalada por el rey de Aragón que lleva esmaltes en la cubierta y tapas: *tabulis copertis de corio rubeo, cum IIIor clausoriis argenti cum smaltis, et intus est cum copertis de nigris et armis regis predictis et smaltis cum leopardis et timbres et coronis*<sup>36</sup>.

Las últimas cubiertas y encuadernaciones corresponden a aquellos volúmenes donde el notario se ha detenido generalmente en destacar su iluminación: libros litúrgicos, biblias, los «libri rubei» de Clemente VI y algunas obras profanas. Estas últimas son obras de autores clásicos que forman un conjunto localizado dentro de los dos baules del dormitorio de Benedicto XIII y junto con otros libros de tema judío, la mayoría de papel, fueron entregados a Rodrigo de Luna, su sobrino y encargado de la defensa en Aviñón y Peñíscola. Siempre se ha destacado la importancia literaria de este lote e, indudablemente, las descripciones de algunos registros indican una riqueza extraordinaria, que sin duda tuvo en cuenta la familia Luna a la hora de reclamar los volúmenes, al parecer, más personales del pontífice. El resto de los códices con estas características materiales fueron unos vendidos, otros regalados al rey de Aragón y personalidades importantes y los que quedaban en 1429, se entregaron al cardenal Pedro de Foix.

Las encuadernaciones y fundas protegían y cubrían los libros, que estarían tumbados sobre los anaqueles de los armarios y, lamentablemente la mayoría han desaparecido. No obstante, algunos códices tienen otro elemento que no recogen los inventarios, por el cual se puede hoy en día saber su pertenencia a la biblioteca pontificia de Aviñón y Peñíscola: los cortes delanteros de algunos códices conservan restos de decoraciones heráldicas.

La decoración heráldica en los cortes exteriores de los códices se remonta, al parecer, al siglo XIII y cobró gran auge, al igual que otros elementos heráldicos, en los siglos XIV y XV. Algunos libros de la biblioteca de Felipe el Atrevido de Borgoña tienen en los cortes sus armas e iniciales, y también los tuvieron los libros de la biblioteca pontificia, no sólo en época de Benedicto XIII sino, al menos, desde Clemente VI e Inocencio VI pues los volúmenes conservados en Valencia así lo demuestran<sup>39</sup>.

La presencia de las armas de Pedro Martínez de Luna en los frentes delanteros indica que el códice le perteneció, pero no siempre fue confeccionado para él. Las encuadernaciones se desgastaban y estropeaban, constituyendo su reparación uno de los gastos habituales de la biblioteca. Esta operación la realizaban, al igual que en los nuevos, los encuadernadores y en algunas ocasiones llevaba consigo un cambio significativo de su aspecto material: una biblia del fondo antiguo aviñonés, que tenía trece volúmenes, aparece encuadernada en 1407 con cinco tomos y sus cortes conservan aún las armas de Benedicto XIII atestigüando, sin duda, esta intervención<sup>40</sup>. No obstante, en otros libros confeccionados para él quedó sin concluir la decoración y tienen sus signos heráldicos, por ejemplo el misal de la Vaticana y el al B.N.P. Lat. 1476, entre otros.

Finalmente es conveniente sintetizar las principales ideas expuestas sobre la biblioteca de Benedicto XIII. Las lecturas, reflejadas en inventarios, catálogos, y documentación administrativa de la biblioteca son las propias de un ambiente eclesiástico, las de un intelectual prehumanista y las que necesitó para hacer frente a los escollos de su larga vida. Las novedades de su librería son evidentes al contrastarlas con el antiguo fondo de la biblioteca papal de Aviñón. Las consideraciones realizadas sobre la iluminación y encuadernación indican la necesidad de continuar investigando, sistemáticamente, no sólo sobre estos códices, sino sobre la miniatura de Aviñón, no bien conocida. Han sido, por tanto, muchos y complejos los aspectos expuestos en estas líneas que no han pretendido desmitificar a Pedro Martínez de Luna, ni obedecen a un apasionamiento fruto de este sexto centenario, sino sencillamente pretenden ser el reflejo de su vida y personalidad a través de sus libros.

## NOTAS

1 D. WILLIMAN: *Bibliothèques ecclésiastiques au temps de la papauté d'Avignon. Inventaires de bibliothèques et mentions de livres dans les Archives du Vatican (1287-1420)*. París, C.N.R.S., 1980.

2 F. EHRLE, *Historia bibliothecae Romanarum pontificum tum Bonifacianae tum Avinionensis*, Roma 1890, T.I.M. FAUCON, *la Librairie des papes d'Avignon, sa formation, sa composition, ses catalogues (1316-1420)*, París 1886-1887, T.I.A. PELZER, *Adenda et emendata ad Francisci Ehrle Historiae...*, Ciudad del Vaticano 1947. Cit. en M. H. JULLIEN DE POMMEROL y J. MONFRIN: «La Bibliothèque pontificale à Avignon au XIV<sup>e</sup> siècle» en *Histoire des bibliothèques françaises*, París, 1989, T.I.p. 147-148 y 150.

3. Archivo Vaticano, Coll. 468, fol. 218-317. Publicado por Ehrle *Historia...*, p. 284-432. Cit. JULLIEN DE POMMEROL y MOFRIN (1989) p. 153-155. Sobre los catálogos de bibliotecas medievales y sus sistemas de clasificación vid. A. DEROLEZ: *Les catalogues des bibliothèques*, Brepols, 1979, p. 27-30, 47-51.

4. M.H. JULLIEN DE POMMEROL y J. MOFRIN, *La bibliothèque pontificale à Avignon et a Peñíscola*, Roma, 1991. T.I.p. 5-8, 76-78.

5. Archivo Vaticano Coll. 469 B, fol. 47-48; RA 231 fol. 20-74 v. Publicados Ft. EHRLE *Historia...* T.I. pp. 461-165, 454-560. Cit. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991) P. 8-13, 62-63, 76-80.

6. Arch. Vat. RA 231, fol. 20-74 v. Publicado por Ehrle, *Historia...* p. 532-549. Cit. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991) p. 11.

7. Biblioteca Nacional París Lat. 365; B. Vaticano Ott. lat. 402 y Lat. 50-51; Roma B. Angélica ms. 150-151, JULLIEN DE POMMEROL Y MONFRIN (1989) T.I.p. 150; (1991) p. 78-80.

8. Arch. Vat. RA 231, fol. 88-95. Edit. Ehrle *Historia* pp. 549-560 y P. GALINDO, *La Biblioteca de Benedicto XIII*, Zaragoza, 1929, p. 17-19, 61-72. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 13-15, 86-87.

9. E. ORNATO: *Jean Muret et ses amis Nicolás de Clamanges et Jean de Montreuil: contribution à l'étude des rapports entre les humanistes de París et Avignon (1394)-1420*, Gênes-París, 1969. Cit. G. OUY: «Les premiers humanistes et leurs livres» en *Histoire des bibliothèques françaises*, París, 1989, T.I., p. 267-283.

10. Edit. P. GALINDO ROMEO (1929) p. 19-22, 29-34, 45-45 y 81-188. G. COLOMBE, *La libreria magna dans la cour des papes*, París, 1915, está reproducida en JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 16-17, 19.

11. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 62-64.

12. Arch. Vaticano Col. 469, fol. 177-179: *Inventarium librorum qui solebant esse in camera Cervi volantis, nunc vero sunt in libreria turris* fue editado por EHRLE y FAUCON. Arch. Vat. col. 169 B fol. 40-50: *Studio interiori*, hay distintas ediciones. Han sido reeditados en JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 127-153, 136-142, 24-28, 66-67.

13. Arch. Vat. RA 231, fol. 96-104 v. Bibl. Vaticana, ms. Barb. Lat. 3180, fol. 1-13 y 20. A. MAIER, «Die Bibliotheca minor Benedikt's XIII» en *Archivium Historiae Pontificiae* 3 (1965), p. 139-191. Cit. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991) 66-67.

14. La primera lista de préstamos es de 1409, pero las hay también a partir de 1410; en algunos casos se constatan, excepcionalmente, donaciones de algunos volúmenes. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 36-39.

15. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 35.

16. Arc. Vat. Coll. 469 B, fol. 13-16, y Coll. 469, fol. 179-184. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 39-40, 322 y 326; Bal. n.º 85 y 157.

17. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), 21-24.

18. Archivo di San Pietro, A, 76. Estudiado por A. Maier en *Archivium historiae pontificiae* I, p. 97-117, y reeditada con adiciones de M. AGOSTINO PARAVICINI *Ausgehendes Mittelalter*, III, Roma, 1977, p. 77-157. Cit. en JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), T.I., p. 40-42, 333-337.

19. B.N.P. lat. 5156 A, editado por M. FAUCON, *La librairie* (1886-87), T. II, p. 43-151. Cit. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), T.I. p. 42-45, pp. 340-343.

20. Arch. Vaticano Col. 469 B., fol. 31-42; Col. 469, fol. 185. B. N.P. Lat. 5156 A., fol. 155 v publicado por M. Faucon. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991) p. 44-45, 49, 341-343 y 345-365.

21. Biblioteca de Cataluña ms. 233. J. PERARNAU i ESPELT, «Els inventaris de la Biblioteca papal de Peñíscola a la mort de Benet XIII», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, (1987) p. 7-36 JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 69-71.

22. Biblioteca de Cataluña ms. 325. J. PERARNAU (1987), p. 186-226. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 71-72.

23. JULLIEN DE POMMEROL Y MONFRIN (1991), p. 72-73.

24. J. PERARNAU: «Els inventaris...» (1987), p. 36-46. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 47-55. El inventario de 1429 es el ms. 229 de la Biblioteca de Cataluña,

editado por J. MARTI DE BARCELONA: «La Biblioteca papal de Penýscola» en *Estudios franciscanos*, 28 (1922), p. 336-341, 420-436; 29 (1923), p. 88-94, 266-272.

25. P. GASNAULT, «Observations paléographiques et codicologiques tirées de l'inventaire de la librairie pontificale de 1369», en *Scriptorium* XXXIV/2 (1980), p. 269-275.

26. Para la localización de los registros en el inventario de 1423 se cita, siempre, la edición de JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 1333, 1024, 1025, 1033, 1039, 847, 166, 886, entre otros.

27. B.N.P. Lat. 1861 y B.N.P. Lat. 61, 87, 91, 139, 255.

28. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 72, 73. Catedral de Gerona, ms. 5.

29. P. GALINDO (1929), p. 38. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 377, Pb. 44-71. Archivo Catedral de Valencia, ms. 4-25.

30. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 713, 1379, 1020, 1021, 1022, 1023, 1029, 1030, 1031.

31. L. H. LABANDE, «Les miniaturistes avignonais et leurs oeuvres», en *Gazette des Beaux Arts* XXXVII (1907), p. 213-240, 298-305. P. PANSIER, *Histoire de livre et de l'imprimerie à Avignon du XIV et XV siècles*, Aviñón 1934, p. 1-48. Exposición, *Avignon 1360-1410*, Aviñón Musée du Petit Palais 1978. Fr. AVRIL, «Manuscrits» en *Les fastes du Gothique, le siècle de Charles V*, Paris Grand Palais, 1982, p. 281-282, n.º 257, 258, 312, 313, 314, 315. M. LACLOTTE y D. THIEBAULT, *L'école d'Avignon*, Tours 1985.

32. J. PERARNAU, «Scriptores (illuminatores) librorum domini nostri pape a Penýscola 1411-1413» en *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 6 (1987), p. 307-311. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 59-60, Pb. 713.

33. B.N.P. Lat. 968, 5126 y 5142. L. DELISLE: *Le cabinet des manuscrits de la Bibliothèque Imperiale*, Paris, 1868, T.I. p. 490-491. J. ALEXANDER: *Medieval illuminations and their methods of work*, Nueva York, 1992, p. 26-27, 68-71. Fr. AVRIL *les fastes...* (1982), n.º 313. Fr. AVRIL et al., *Manuscrits enluminés de la Péninsule Ibérique*, Paris, 1982, n.º 123.

34. Sólo aparecen tres constatados en el inventario de la biblioteca portátil, y en ellos la iluminación está, al parecer concluida. Monte Casino ms. 239. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 1024, 1025 y 1026; p. 972.

35. Sirva como ejemplo el registro Pb. 1001 de JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991). Sobre este tipo de cubierta y su problemática vid. P. GASNAULT (1980), p. 273.

36. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 19, 695, 1007, 16686, 868, 1167, 1066, 791, 1187, 1148, 1369, 1040 y 72.

37. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 1043, 774, 540, 869, 561, 590, 57, 72 y 73.

38. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), Pb. 1333, 1332, 72, 73, 1378, 1, 1025, 1333, 1334, 1322, 1401.

39. E. OLMOS y CANALDA, *Catálogo de los códices de la catedral de Valencia*, Valencia 1943, n.º 4, p. 25. R. ROBLES LLUCH, «Volúmenes procedentes de la Biblioteca Papal de Penýscola en el Archivo de la catedral de Valencia», en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LVI (1980) p. 582.

40. B.N.P. Lat. 968. Sobre la Biblia (Lat. 61, 87, 91, 139, 255. Agradezco a M. Fr. Avril y Mme. Fr. Damongeot de la Biblioteca Nacional la información proporcionada. L. DELISLE, *Le Cabinet des manuscrits de la Bibliothèque Imperiale*, Paris, 1989, T.I. p. 490. P. GALINDO (1929) p. 34. JULLIEN DE POMMEROL y MONFRIN (1991), p. 61.





CENTRO DE DOCUMENTACION  
BIBLIOGRAFICA ARAGONESA

*Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa*

MUESTRA DE DOCUMENTACION HISTORICA ARAGONESA  
EN CONMEMORACION DEL  
SEXTO CENTENARIO DE LA ELECCION PAPAL  
DE DON PEDRO MARTINEZ DE LUNA  
(Aviñón, 28 septiembre 1394)

**BENEDICTO XIII, EL PAPA LUNA**

 **GOBIERNO  
DE ARAGON**



Sala Corona de Aragón  
Edificio Pignatelli  
28 de septiembre - 31 de octubre  
1994

Con el patrocinio del Gobierno de Aragón

José Marco Berges  
*Presidente*

Angela Abós Ballarín  
*Consejera de Educación y Cultura*

Carlos Esco Sampérez  
*Director General de Cultura*

#### **EXPOSICION**

Iniciativa	Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa
Organización	Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón Dirección General de Cultura
Patrocinan	Gobierno de Aragón Universidad de Zaragoza
Comisario	José Angel Sesma Muñoz
Comisario adjunto	Guillermo Fernández Peña
Aseoras	María del Carmen Lacarra Ducay Teresa Laguna Paúl
Selección música ambiental	María del Carmen Gómez Muntané
Coordinación técnica y gestión	Fernando Moles Zamarbide
Diseño y coordinación del montaje	Fernando Moles Zamarbide Guillermo Fernández Peña
Montaje	Queroche
Decoración y pintura	Emilio Abanto
Seguros	Asecurazioni GENERALI Gras-Savoys
Transportes	Leon Aget (Marsella) Queroche, S. L. (Zaragoza) SIT Transportes Internacionales, S. A. (Madrid)

Con el patrocinio del Gobierno de Aragón

José Marco Berges  
*Presidente*

Angela Abós Ballarín  
*Consejera de Educación y Cultura*

Carlos Esco Sampériz  
*Director General de Cultura*

#### **EXPOSICION**

Iniciativa	Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa
Organización	Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón Dirección General de Cultura
Patrocinan	Gobierno de Aragón Universidad de Zaragoza
Comisario	José Angel Sesma Muñoz
Comisario adjunto	Guillermo Fernández Peña
Asesoras	María del Carmen Lacarra Ducay Teresa Laguna Paúl
Selección música ambiental	María del Carmen Gómez Muntané
Coordinación técnica y gestión	Fernando Moles Zamarbide
Diseño y coordinación del montaje	Fernando Moles Zamarbide Guillermo Fernández Peña
Montaje	Queroche
Decoración y pintura	Emilio Abanto
Seguros	Asecurazioni GENERALI Gras-Savoie
Transportes	Leon Aget (Marsella) Queroche, S. L. (Zaragoza) SIT Transportes Internacionales, S. A. (Madrid)

### CATALOGO

Edita	Gobierno de Aragón
Proyecto y dirección	José Angel Sesma Muñoz
Textos	José Angel Sesma Muñoz, Vicente Angel Alvarez Palenzuela, Francisco de Moxó y Montoliú, Teresa Laguna Paül, María del Carmen Gómez Muntané, María del Carmen Lacarra Ducay, Arturo Zaragoza Catalán, Mariano Pemán y Luis Franco
Fichas catalográficas	Ana Calvo, Juan Manuel Cruz Valdovinos, Ovidio Cuella, Tomás Domingo Pérez, Juan Francisco Esteban, Angel Fábrega Grau, Blanca Ferrer Plou, M. Hayez, María Teresa Iranzo Muñio, María del Carmen Lacarra Ducay, Teresa Laguna Paül, Emma Liaño, Antonio Manfredi, Isidoro Miguel García, Gabriel Roura, José Angel Sesma Muñoz
Fotografías	Fernando Alvira. Huesca - Popo, Zaragoza - Archives Départementales de Vaucluse. Aviñón - Biblioteca de Catalunya. Barcelona Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander Museo de Arte de Catalunya. Barcelona - Biblioteca Apostólica Vaticana Patrimonio Nacional. Madrid - Rogelio Testón. Valencia Biblioteca Nacional. Madrid - E. L. Carbó. Barcelona Josep Maria Oliveras. Girona - Museo Arqueológico Nacional. Madrid Editorial Escudo de Oro, S. A. - Archivo Mas. Barcelona - Arturo Zaragoza Catalán A. Guerrand. Musée du Petit Palais. Avignon - José Antonio Gamo Museo Arqueológico. Calatayud - Rafael Palacio. Zaragoza - Javier Bolva. Zaragoza J. Carlos Dolader. Zaragoza - Arzobispado de Zaragoza Archivo General de Navarra. Pamplona - Pedro José Fatás. Zaragoza.
Imprime	Octavio y Félez, S.A.
ISBN	84-77-53-491-8
Depósito legal	Z. 3.032/1994

- © Textos de cada uno de los autores. Zaragoza, 1994  
© De la edición: Gobierno de Aragón. Zaragoza, 1994

## INDICE

	<i>Página</i>
PRESENTACION. José Marco Berges, Presidente del Gobierno de Aragón .....	11
INTRODUCCION. José Angel Sesma Muñoz, Comisario de la Muestra .....	13
EL PAPA LUNA: SU VIDA Y SU TIEMPO .....	19
<i>La vida de don Pedro Martínez de Luna en fechas</i> .....	21
<i>La familia Martínez de Luna</i> .....	29
<i>Pedro Martínez de Luna, un hombre de su siglo</i> .....	30
J. Angel Sesma Muñoz. <i>De Pedro Martínez de Luna a Benedicto XIII</i> .....	33
Vicente Angel Alvarez Palenzuela. <i>El pontificado de Benedicto XIII</i> .....	47
Francisco de Moxó y Montolíu. <i>Benedicto XIII y la monarquía aragonesa</i> .....	63
Teresa Laguna Paül. <i>La biblioteca de Benedicto XIII</i> .....	75
M. <sup>a</sup> Carmen Gómez Muntané. <i>Don Pedro de Luna y la música de su tiempo</i> .....	91
M. <sup>a</sup> Carmen Lacarra Ducay. <i>Benedicto XIII y las artes</i> .....	101
Arturo Zaragoza Catalán. <i>La arquitectura gótica del Maestrazgo en tiempos del Papa Luna</i> .....	113
Mariano Pemán Gavín y Luis Franco Lahoz. <i>Observaciones acerca de un proceso. Obras en la Seo de Zaragoza en la época de Benedicto XIII</i> .....	125
CATALOGO .....	131
INDICE DE OBRAS EN CATALOGO .....	231